

*S. Severo Martir.**S. Willchado Obispo.**S. Teodoro Martir.**S. Andrés Avelino.*

do lo que se ignora es de poca consideracion, y será excusable del todo cuando de ninguna manera se pudo vencer, aunque se practicaron todas las diligencias necesarias.

¿Qué podremos inferir, esto supuesto, de tantos cristianos que ignoran culpablemente las cosas mas necesarias que pueden y deben saberse para conseguir la salvacion? Causa admiracion y horror ver el poco cuidado y diligencia que se pone en confesarse bien, despues de una vida criminal é extragada, buscando, acaso con estudio un confesor inadvertido y ignorante, que sin desentrañar bien la calidad de los pecados, su origen, ocasiones y demas circunstancias precisas, los absuelva con facilidad, sin advertir que como tal absolucion es írrita y de ningun valor, solo aumentan el sacrilegio al reato de las demas culpas.

En vano se alega por algunos la enorme dificultad que encuentran en confesarse debidamente por la vergüenza que causa el tener que declarar los pecados, aun los mas secretos, sucios y vergonzosos; pues como hemos visto, las dificultades se vencen considerando la grande utilidad y consuelos espirituales que por medio de la absolucion sacramental reciben los pecadores que dignamente se llegan á este sacramento, verificando la confesion de boca con toda la integridad que hemos manifestado se necesita para su validez y aprovechamiento. No hagamos, pues, con una confesion sacrilega, que en vez de limpiar, nos manche mas con un nuevo pecado.

---

 DIA OCHO.

**San Severo y sus compañeros mártires, y San Willchado, obispo de Brema.**
**SAN SEVERO.**

En este dia, que es la octava de la festividad de todos Santos, hace memoria el misal romano de los cuatro Santos mártires Severo, Severiano, Carpóforo y Victorino, hermanos; los cuales en tiempo del emperador Diocleciano, segun el Martirologio, ó de Neron, como aseguran algunos autores, fueron azotados por la confesion de la fé, con cordeles emplomados, en Roma, en la via Laticana, en cuyo horroroso suplicio perdieron la vida. Por muchos años fueron celebrados estos valerosos hermanos con el titulo de los cuatro

Santos coronados, por no haberse podido averiguar entónces sus nombres, y aunque despues por revelacion divina se supo cómo se llamaban y se descubrieron sus reliquias, la Iglesia ha continuado honrando su conmemoracion con el mismo título.

El papa San Gregorio hace mencion de una iglesia antigua que existia en Roma, en memoria de estos ilustres mártires, y se sabe que Leon IV mandó repararla en el año 841, y que se sepultaron en ella sus reliquias, que estaban en el cementerio de la via Laticana. Un incendio consumió este templo, y fué reedificado por Pascual II, habiéndose encontrado esta vez las reliquias de estos mártires debajo del altar mayor, en dos urnas, la una de pórfiro y la otra de mármol serpentino. Despues de esta reedificacion fueron colocadas del mismo modo que estaban, y así se hallaron en tiempo de Paulo V.

### San Willehado.

Hoy tambien celebra la Iglesia á San Willehado, confesor, que fué ingles de origen, y nació en Northumberland, muy al principio del siglo VIII. Este Apóstol de la Sajonia y fiel imitador de San Bonifacio, habiendo pasado su juventud en los estudios y en la práctica de las virtudes, se ordenó de sacerdote y comenzó á predicar las verdades evangélicas con un zelo admirable y verdaderamente apostólico. El ejemplo de San Bonifacio en la Germania, y el de San Wiliborde en Friselandia, animaron á nuestro Santo á propagar la religion en las naciones bárbaras, y á buscar entre aquellos hombres feroces la corona del martirio. El rey Alaredo y el obispo de Northumberland aprobaron sus designios y lo animaron para que los ejecutara. Se puso en camino para la Sajonia, y atravesando los mares desembarcó en Friselandia, y comenzó su predicacion en el año 772 en Doekum, que era el lugar donde el pueblo estaba mas ignorante y casi no tenia idea de la verdadera religion. Ya la sangre de San Bonifacio, que la habian hecho derramar los bárbaros en las inmediaciones de Doekum, habia hablado en cierta manera los corazones de los infieles, y toleraban que se les hablara sobre la religion de Jesucristo.

San Willehado oró en el mismo lugar del martirio de San Bonifacio, y con lágrimas fervorosas pedia al Todopoderoso por la conversion de los infieles, á quienes trataba de catequizar. No desatendió Dios tan ardiente súplica, porque los idólatras comenzaron á

escuchar con agrado las lecciones del Apóstol, y muchos de ellos se convirtieron con su doctrina. Caminaba nuestro Santo de pueblo en pueblo en toda la Friselandia Occidental, y por todas partes llevaba la luz del Evangelio, no obstante lo expuesto que estaba á ser sacrificado por los bárbaros idólatras. Habiendo llegado á Humark, se reunieron los gentiles para deliberar sobre si se le daba la muerte á nuestro Santo ó se le permitia que predicase libremente su religion. Resolvieron que este grave negocio se decidiera por suerte; y Dios, que desde su excelso trono veia con ojos de misericordia aquella reunion de hombres á quienes su Hijo Santísimo habia redimido con su sangre, y que por otra parte escuchaba benigno las fervientes súplicas de su siervo Willehado, hizo que la suerte le fuera favorable, y que nuestro Santo se quedara en aquel lugar para sacar del error á tantos infieles que estaban sumergidos en las tinieblas de la idolatría.

Comenzó Willehado su predicacion, y diariamente se convertian muchos infieles á la religion de Jesucristo; lo que llenaba de alegría al Santo misionero. Los compañeros de éste trataron de destruir los templos de la idolatría; pero este paso excitó el furor supersticioso de aquellos infieles, y les declararon una cruel persecucion. Resolvieron matar á Willehado y sus compañeros, y en efecto dieron al Santo un fuerte golpe en la cabeza, que seguramente hubiera concluido con su existencia, si Dios, que lo tenia reservado para otras nuevas conquistas, no hubiera debilitado las fuerzas del asesino y librado milagrosamente la vida del Apóstol. Este hecho portentoso suspendió el furor de los idólatras, y ya no volvieron á intentar contra la vida del Santo, sino que le permitieron salir de aquel lugar, que era lo que deseaba, porque ya no hacia falta.

De Trentonia pasó á Wigmora, que hoy tiene el nombre de Bremen; y como los sajones se habian extendido por muchos lugares y ocupaban la mayor parte de la Germania Septentrional, por todas estas ciudades enseñó Willehado la religion cristiana y estuvo predicando, en cuyo tiempo destruyó el famoso ídolo Irmensul, con el suntuoso templo que tenia en la fortaleza llamada Ebresburgo. Hubiera continuado en sus misiones apostólicas, si la guerra que en el año 782 se excitó entre los sajones y Carlo-Magno, no le hubiera obligado á separarse de la Sajonia. Entre tanto volvia la paz en aquellos lugares, se embarcó para Friselandia, y de allí pasó á Roma para dar cuenta de su mision al pontífice Adriano. Este lo re-

cibió con las mayores muestras de alegría, y confirmando en su vocacion, lo hizo que fuera á Francia, y allí esperó en el monasterio de Eptunac el completo restablecimiento de la paz en las provincias sajonas. Dos años pasó en aquel convento, y los empleó en continuas penitencias, pidiendo á Dios el acierto en su predicacion, y que no debilitara el zelo piadoso que inflamaba su alma.

En el año 785 recibió el bautismo de manos de nuestro Santo el duque de Witikind, y con este suceso se sosegó la guerra en la Sajonia, y tuvo oportunidad Willehado de volver á sus misiones. Imploró la proteccion de Carlo-Magno, y éste le ofreció seguridad en Wigmore, donde estuvo dos años empleando el tiempo en establecer y fomentar el culto católico, para lo cual edificó algunas iglesias donde se venera al verdadero Dios. El mismo Carlo-Magno procuró que se consagrara de obispo de los sajones, y así se verificó en el dia 15 de Julio del año 787, fijando la silla episcopal en la ciudad de Bremen. Si Willehado de simple presbítero trabajó tanto en la conversion de los idólatras, ya se puede considerar cuáles serian sus afanes cuando se vió elevado á pastor de aquel rebaño. En efecto, no omitió diligencia alguna para destruir la idolatría y colocar en su lugar el culto del verdadero Dios. El predicaba continuamente y confesaba á los fieles: él bautizaba y ordenaba sacerdotes para que lo ayudaran en el ministerio; y en fin, él hacia cuanto se puede pedir á un pastor vigilante. Al mismo tiempo que se fatigaba en extirpar la supersticion, llevaba una vida penitente y mortificada: no comia mas que pan y miel, y todo el tiempo que le dejaban libre sus tareas apostólicas, lo empleaba en la oracion y meditacion. Por nada omitia la celebracion diaria de la misa, y siempre que ofrecia el sacrificio se inundaba en lágrimas que enternecian á los asistentes.

Ni su edad avanzada, ni sus continuas enfermedades le impedian sus misiones ni el cumplimiento de sus deberes pastorales, porque no tenia otra idea que la de la vida eterna. Cuando estaba para morir, uno de sus discípulos le dijo: *No dejes tan presto vuestra tierna grey expuesta al furor de tanto lobo;* y nuestro Santo le contestó: *No me impidais ir á Dios. Estas ovejas las encomiendo á aquel que las fió á mi cuidado, y cuya misericordia puede muy bien protegerlas.* Animado de estos sentimientos y con la firme esperanza en Dios de que lo habia de recibir en su reino celestial, murió Willehado en un lugar de su diócesis, llamado Blcken-

see, que hoy tiene el nombre de Pexem, desde donde fué trasladado su cadáver á Bremen y sepultado en la iglesia catedral. S. Anshario, tercer sucesor de Willehado, lo colocó en el catálogo de los Santos, con autoridad delegada de la silla apostólica.

*La Epístola es de capítulo VII del Apocalipsis (pág. 317).*

*En aquellos dias: He aquí, yo Juan, ví otro ángel &c.*

*El Evangelio es del capítulo V de San Mateo (pág. 317).*

*En aquel tiempo: Viendo Jesus las turbas, se subió á un monte, donde habiéndose sentado &c.*

#### MEDITACION.

*Sobre la realidad y las delicias de la soledad interior.*

Considera que no es una *paradoja* sino una cosa real y verdadera, muy propia y muy conocida de las almas que siguen la vida espiritual, esta especie de soledad interior; pues no es otra cosa en sustancia que un perfecto desprendimiento de todo lo visible, y una perfecta entrega y consagracion á Dios, para andar siempre en su divina presencia, mediante el recogimiento interior y la oracion á que vive dedicada la alma solitaria. En su abstraccion ella no vive para sí y consigo, sino con Dios y para Dios: sus potencias se emplean y ejercitan de continuo en lo que es puramente de Dios, y en este ejercicio se ve que realmente camina el alma en su discurso, y se avanza tambien con su voluntad, ayudando á una y otra potencia la memoria, con presentar al discurso los objetos que guarda en sí, y que le ofrece para que se ocupe de su conocimiento y meditacion, y excite y despierte los afectos de la voluntad. Estos objetos que le presenta son las obras de Dios, sus misterios, sus palabras, sus perfecciones, su ley, su moral y todo lo que abraza la fé y comprende la religion; de manera, que dedicada el alma á su meditacion, se puede decir que solo vive del Espíritu de Dios, se alimenta de su palabra, se recrea de su hermosura, se viste de sus virtudes, conversa con él sólo, se duerme en su regazo, y no busca, ni tiene, ni quiere otra cosa que ser solo de Dios y para Dios. ¡Ah! que en esta soledad no está al alma vacía, sino llena de Dios; ni ociosa, sino ocupada de continuo de Dios; ni estacionaria ó paralizada en su carrera, sino avanzando siempre y con tanta rapidez,

cuanto puede y se le proporciona en la vasta extension de sus conocimientos y en el movimiento activo y fervoroso de sus afectos.

Considera que no hay cosa mas plácida y agradable para una alma espiritual que vivir en soledad; en ella encuentra la inocencia y la paz, el silencio y la calma, el aprovechamiento del tiempo que Dios le dá, y de la gracia con que la socorre, y de la voluntad con que ella corresponde, sin que sea interrumpida ni contradicha por las criaturas: en ella encuentra el espíritu de Dios y la verdadera libertad, la santidad y toda perfeccion; y un gozo tal, y una alegría tan llena, que al describírnosla el profeta Isaías, dice: Que se llena de júbilo en la soledad y dá saltos de placer alabando al Señor. ¡Ah! que él veía con ojo profético al desierto del mundo regocijándose por la venida de su Salvador, que lo llena de su santidad y su sabiduría; y de aquí es que nos hace oír el grito de salud y bendicion, de gloria y alabanza con que celebra su venida y su habitacion en la tierra; mas no veía ménos en el desierto interior de la alma solitaria, cuando contempla que aquella que ántes era un monte escabroso habitado de fieras, un campo erizado lleno de malezas, se convierte despues con la gracia y la santidad del Señor en una soledad apetecible donde se honra á Dios, donde se cumple su ley, donde se ejercita su virtud, donde se hace su voluntad, donde á él solo se sirve, á él solo se venera, á él solo se sacrifica, á él solo se tiene y se acompaña; donde, en fin, no se oye otra palabra ni otro cantar que la accion de gracias y la voz de alabanza. ¡Oh soledad, soledad! en tí se encuentra solo el aliento vital que dá todo el espíritu, todo el ánimo, todo el vigor, salud y lozanía al alma que te tiene, que en tí vive, y que sin cesar suspira por poseerte mas y mas, y abrazarse tan estrechamente contigo, que ni la espada, ni el fuego, ni la muerte misma la arranquen de tus brazos!

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Dadme, Señor, esta soledad encantadora, este remedo de la gloria, donde léjos del mundo solo se encuentra á Dios. ¡Ah! que no es ménos esta soledad que la de tus santos moradores de los desiertos; pues sin esta soledad interior, de nada les hubiera servido habitar en las cuevas de los lejanos montes; pero con ella todo lo aprovechan. Dadme que yo me les pueda asemejar en el espíritu, ya que no busque ni habite lo material de un desierto. ¡Oh, Dios mio! yo quiero ser siempre vuestro, y únicamente vuestro, y conocer por practica experiencia que vuestro reino está dentro de mí.

#### JACULATORIA.

Se alegrará, Señor, la soledad de mi alma, y dará saltos de placer en tu amable presencia.

#### LECCION.

##### *De las demas condiciones para la confesion.*

No basta que la confesion tenga la integridad que hemos explicado ayer, ha de ser ademas humilde, sincera, vergonzosa y prudente. Comencemos por examinar la humildad que debe acompañar á nuestra confesion.

Nada cuesta al hombre mas repugnancia que confesarse culpado. Siendo la soberbia una de nuestras mas indomables pasiones, y conociendo que si nos manifestamos al confesor tales cuales somos, merecemos el mayor desprecio, nuestro amor propio nos inclina al disimulo, y toda nuestra vida no es sino un continuo disfraz: en todo queremos fingir lo que no somos, y nunca somos lo que aparentamos. Como nacimos soberbios y miserables, no podemos aparecer grandes, sino simulando lo que no somos, y una máscara perpetua es el recurso de nuestra vanidad. Nuestra confesion por lo mismo debe unirse á la humillacion de un delincuente que, como dice San Bernardo, siente y conoce el peso de sus delitos, que se arrepiente de ellos, y que quiere purgarlos: debe acompañarle una grande contricion de corazon, y aquella humilde confusion del ánimo que conviene á un pecador oprimido con el enorme peso de sus culpas, verdaderamente arrepentido de ellas, y preparado á dar la correspondiente satisfaccion á la divina justicia, sin permitir que la soberbia tome parte en nuestras mismas humillaciones, llevando el disimulo hasta los piés del sacerdote á quien vamos á manifestar los secretos todos de nuestra alma: para conocer, pues, si nuestra confesion tiene toda la humildad necesaria, debe observarse con cuidado si al declarar las culpas se halla tan léjos de nosotros el dolor y la confusion, que como si contásemos una hisioria indiferente en que se excusan ó atribuyen á otras personas las causas y el origen de los sucesos no se divisa aquel sentimiento santo que inspira unas veces el temor, que excita otros la fealdad de la culpa, y que mueve algunas el amor á la divina misericordia, que nos arranca del horrendo precipicio á donde corriamos con irreflexiva precipi-